

---

# Isaías II o la buena nueva de la redención de Israel

---

*José R. Arango L., S.J.\**

---

## Sus alcances para una Nueva Evangelización

La época de este profeta de Yahwéh se puede distinguir claramente: el persa Ciro, en su campaña militar, llega hasta Babilonia y pone fin a este imperio<sup>1</sup> que había arrasado a Jerusalén en el 587 a.C. aprox. y había deportado a gran parte de su población, especialmente a las autoridades y a los poderosos<sup>2</sup>.

El tiempo del exilio de Israel en Babilonia fue la humillación más terrible que tuvo Israel en toda su historia. Todo lo más grande que tenían, lo que los sostenía en su existencia, se esfumó debido a la invasión de los babilonios y a la deportación del pueblo a la capital del imperio. No existía ya la tierra, expresión de la fidelidad de Dios a sus promesas; el templo, lugar del encuentro con Dios, así como todos los santuarios, fue arrasado; la monarquía se terminó para siempre. Israel quedó sin norte, sin apoyo y sin esperanzas. Sintió que Dios lo había dejado tirado al vaivén

---

\* Licenciado en Sagrada Escritura, Pontificio Instituto Bíblico (Roma). Profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (Santafé de Bogotá).

<sup>1</sup> Cfr. VON RAD, G., *Teología del Antiguo Testamento*, Vol. II, Biblioteca de Estudios Bíblicos 12, Sígueme, Salamanca, 5 ed. 1984, 299s.

<sup>2</sup> Para una visión más detallada del pueblo en el exilio y de los que quedaron en Judá, ver HERRMANN, S. *Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento*, Biblioteca de Estudios Bíblicos 23, Sígueme, Salamanca, 2 ed. 1985, 350-380; sobre quiénes fueron deportados ver especialmente p. 357s y 375. En forma más breve y plástica MESTERS, C. *La Misión del Pueblo que sufre*, Perspectivas CLAR 14, Conferederación Latinoamericana de Religiosos, Bogotá, 1983, 20-26.

---

de otros dioses que, por los detonantes acontecimientos que sucedieron, parecían más fuertes que Yahwéh<sup>3</sup>.

Es precisamente esa situación de opresión, de sufrimiento profundo, de hambre y sed, en fin, de carencia de lo fundamental, vivida como *secuestro* o estado de *enajenación* de lo más profundo del pueblo, lo que hizo posible que el Isaías II (caps. 40-55) encontrara en el término *g'l* la verbalización más adecuada para referirse a la nueva acción que Dios estaba realizando con Israel: la redención o rescate, la vuelta a Yahwéh, es decir, el llamado a la conversión desde el corazón mismo de su historia y sólo a través de ella, para que se restableciera la situación de justicia original cuando Israel actuaba en toda su vida (política, económica, social y cultural)<sup>4</sup> como el Pueblo de Yahwéh y éste aparecía claramente en esa vida libre como el Dios de Israel. Esto se vivió alguna vez en el pasado, en la época de la organización social igualitaria y fraternal de las doce tribus (Is 49:6 y 8).

Este trabajo pretende ahondar en el término *g'l* (redimir) usado por el Deutero Isaías. Presentamos primero los resultados del estudio de dicho término, observado en los contextos en que aparece. Para ello hemos hecho una simple sistematización de lo encontrado en varios items que nos pueden ayudar a organizar el orden de ideas que maneja el profeta, por lo menos en lo que se refiere a la redención de Israel.

El objetivo de este estudio no se agota allí. La redención es el contenido sintético de todo lo que anuncia Isafas II como Buena Nueva para su pueblo exilado en un país totalmente extraño para él y que terminó por hacerlo extraño de sí mismo. Hecha esa constatación, lo que perseguimos es señalar algunos puntos de gran relevancia para la Nueva Evangelización, los cuales nos han sido sugeridos por el estudio anterior del término. Esta sería, pues, la parte central y culmen dentro del marco de la presente publicación.

---

3 Cfr. MESTERS, C. "La Biblia y la Nueva Evangelización", charla a los participantes en la IV Asamblea Plenaria de FEBICAM (Federación Bíblica Católica Mundial) en Bogotá el 27 de junio de 1990. Publicada por CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos), en su publicación No. 7, julio de 1990, p. 9.

4 Este es el objetivo de la redención como veremos más detenidamente en la última parte. Además es el sentido más hondo de la justicia querida y actuada por Dios, expresada necesariamente en estructuras sociales. La justicia de la relación adecuada con Dios no se puede separar de la justicia en las relaciones entre los hombres. *Quien ama a Dios, ame también a su hermano* (1Jn. 4:21).

---

## 1. Estudio de la raíz *g'l*

La raíz *g'l*, de un total de 24 veces en todo Isaías, aparece 17 en Isaías II, en los siguientes textos: como participio activo sustantivado (*Qal*), 10x: 41:14; 43:14; 44:6.24; 47:4; 48:17; 49:7.26; 54:5.8. Como participio pasivo (*Qal*), 1x en 51:10. Como verbo conjugado, aparece 6x: *Qal*, perfecto en 43:1; 44:22.23; 48:20; 52:9. Nifal, imperfecto en 52:3.

### ¿Quién es el “Redentor” (*go`el*)?

Es Yahwéh. Es el “Santo de Israel” <sup>5</sup> (41:14; 43:1.3.14.15; 47:4; 48:17; 49:7; 54:5).

El redentor es el Dios que eligió a Israel, con el cual estableció una alianza: es el “Dios de Israel” (“Yo soy Yahweh, tu Dios” -Is 41:13; 43:1.3; 48:17). Su “Creador” (*br'*) (43:15), -su “hacedor” y “formador” - *‘sh*, y *sr*- (44:2; 44:24). Su “Salvador” (*yš'*) (43:1.3; 49:26), el “Fuerte de Jacob” (49:26). El “Rey de Israel” (43:15; 44:6) que actúa como tal en el presente de su pueblo (52:7). Es el Dios del pasado normativo del pueblo, cuando comenzó a ser tal, liberado de Egipto, constituido como pueblo santo, con una ordenación legal que le hacía posible una convivencia humana como comunidad de hermanos, toda hechura de Dios (pueblo santo).

Es también el Creador Cósmico (*‘sh*, y *sr* -44:24; 48:12; 51:13; 54:5). El “Señor de los Ejércitos” (44:6; 47:4; 51:15).

Es el “Primero y el Ultimo” (el único, Señor del tiempo y de la historia -44:6-8; 48:12). Dios es lo máximo, lo más grande para el pueblo de Israel.

Es el *Consolador de Israel* (51:12) que toma de nuevo en cuenta la situación de su pueblo, ve su opresión y escucha sus gemidos, y tiene una respuesta para ofrecerle en su particular situación.

---

<sup>5</sup> “La creación de la frase ‘el Santo de Israel’ deriva de Isaías en el siglo VIII. Este la usa para expresar la verdad, que no tiene mejor expresión que la explicación de su llamada, Is. 6, de que la numinosa santidad de Dios es santidad dirigida hacia el pueblo. Es la santidad de Dios Juez... pero el mismo hecho de que Dios juzgue a Israel, lo hace su Dios... Ciertos pasajes donde Deutero-Isaías añade ‘tu Redentor’... expresan su propia proclamación personal: este Dios Santo que en el pasado fue conocido para Israel como el Dios de cólera, el juez, es ahora única y simplemente su redentor” (Westermann, C. *Isaías 40-66. A Commentary*, Old Testament Library, SCM Press Ltd, London, 1985, 75-76. Traducción mía, como en adelante).

---

## ¿Qué hace?

La acción del redentor tiene tres aspectos: ante todo, y como condición de lo siguiente, es alentadora, da esperanza y fortalece a Israel; segundo, lleva a cabo la obra del rescate mediante la liberación de los exiliados; tercero, ya de regreso en el país, restaura la capital, símbolo de todo Israel.

1. Como *consolador*, fortalece a Israel, lo auxilia ('*zr* -41:14), lo consuela y le da esperanza y acaba con su enemigo (cfr. 41:8-16; 44:2; 51:12).

2. Como *actuante del rescate*, el redentor libera, abriendo las prisiones (43:14; 51:14). Realizará algo nuevo, diferente del pasado (43:19). Yahwéh será el defensor de la causa de Israel y litigará contra los que querellen contra él (49:25). Yahwéh salva (*ys'*) a los miembros del pueblo.

La redención del Señor consiste en salir (*ys'*) y huir (*brh*) de Babilonia y de los Caldeos por órdenes de Yahwéh. El pueblo recibe un encargo del Señor: anunciar y proclamar esa acción que Yahwéh ha realizado en su favor: los ha rescatado del exilio y los ha protegido por el camino (48:20-21). El pueblo será así de nuevo testigo de su pertenencia al Señor y de que El Señor es el Dios suyo desde siempre (43:11-12; 44:8).

El redentor (44:6) hace efectiva y garantiza la *bendición* que anunció Yahwéh (cfr 44:1-5). El Señor promete un futuro de vida (agua que riega los sequeales y espíritu y bendición para la estirpe de Jacob), si bien la acción de Yahwéh como rescate ha sucedido y está sucediendo ya en el pueblo.

*El modelo de la redención*: la obra del Redentor tendrá un camino que recorrer donde Yahwéh será también el maestro que enseña a Israel para provecho suyo, que lo guía por el sendero que debe seguir (48:17). Ese camino es la salida de Babilonia, a lo cual los exiliados son exhortados en 48:20: a este llamado emprenderán su nuevo Exodo<sup>6</sup>, de nuevo guiados (*drk, hlk*) por Yahwéh. La Redención será como la liberación de Egipto; en ella Dios dió a conocer su nombre y se hizo famoso con su pueblo. En Babilonia el nombre de Dios es despreciado, pero con una acción análoga a la del pasado restablecerá su nombre, que será de nuevo reconocido por Israel: *Por eso mi pueblo reconocerá (yd') mi nombre* (52:6; cfr. 49:26). Yahwéh

---

6 "No cabe duda de que Isaías II consideró el éxodo de los rescatados de Babilonia como un equivalente histórico-salvífico de la primitiva salida de Israel del país de Egipto. Más aún, acentúa el paralelismo de ambos acontecimientos..." (VON RAND, G., *Teología del Antiguo Testamento*, Vol. II, 308-309).

---

es consecuente con los hechos que ha realizado por su pueblo en el pasado. Esto lo debe recordar siempre Israel: su identidad es ser *siervo del Señor* (44:22), lo cual ha sido realizado por Yahwéh para el pueblo al crearlo como tal (al formarlo -ysr) (44:21).

Parte de la nueva acción de Yahwéh, *Nuestro redentor* (47:4), es la condena del imperio, parcializándose por los pobres y oprimidos: El Señor toma venganza de Babilonia, por la incompasión y la opresión a que sometió a su pueblo y por su prepotencia (*Seré Señora por siempre jamás* -47:6-7.10). Anuncia para ella una gran desgracia: quedará deshabitada (sin hijos), viuda (sin señor), sus sabios y magos no le servirán de nada (47:8-12; cfr 49:26). Isafas II era un subversivo del imperio babilonio.

3. *La restauración*: Las ciudades serán reconstruidas, las ruinas de Jerusalén serán levantadas y volverá a ser habitada. Su templo será de nuevo cimentado (44:24-28). El Señor hará venir y reunirá a la estirpe de Jacob (43:5).

La situación de Israel, por la acción de su redentor, cambiará completamente: Jerusalén, la esposa estéril, sin hijos, abandonada, avergonzada, llena de afrentas, conocerá una nueva suerte: será fecunda, olvidará su situación anterior, volverá a tener un nombre impuesto por Yahwéh, su esposo, tendrá hijos numerosos, será de nuevo reunida y será objeto de un nuevo juramento del Señor (54:6-9).

La nueva acción del Señor está en la línea del perdón: él hace esfumar las rebeldías (*ps'*) y los pecados (*h't'*) de su siervo. Por ello exhorta a Israel: ¡Vuelve (*šwb*) a mí, pues (*kí*) te he redimido -44:22-

El rescate de Jacob-Israel va en la línea de la acción creadora de Yahwéh (la inclusión del 44:23 así lo sugiere: el actuar del Señor -'sh- es causa -kî- de la alegría y gozo a que es invitado Israel; esta nueva actitud del pueblo es motivada paralelamente al final del versículo por la Redención -g'l- de Yhwh).

Yahwéh no actúa directamente. Tiene dos *intermediarios*: uno inmediato, Ciro, rey de Persia (suscitado por el Señor -41:1-5; ungido de Yahwéh -45:1; con un encargo suyo que cumplirá -48:12-19). El otro intermediario no es coyuntural, como Ciro, sino su pueblo, su *siervo* elegido desde antiguo, purificado con la experiencia del exilio, interpretado como acción de Dios mediante la cual ha preparado a su elegido para la misión específica que ahora tiene: ser alianza, salir de Babilonia, restaurar el país. La elección de este *Siervo de Yahweh* es causa del respeto y reconocimiento que los reyes tendrán por él, como misionero.

---

## ¿Por qué procede así el “Redentor”?

La garantía de lo que realiza el *go'el* es su propia identidad: el Santo de Israel, Creador y Formador de Israel <sup>7</sup> (cfr 44:2). Israel es su obra y él la ama entrañablemente como una madre (*rhm* -49:14; 54:7.8a). El nuevo esposo (cfr 54:6-9) es el Señor del cosmos y de la historia; tiene poder para realizarlo. Otra garantía es la resuelta lealtad (*hsd*) del Señor y la incommovible alianza de paz (*bryt šalôm*) que el Señor ha establecido con su pueblo (54:10).

Entre Israel y Yahwéh hay una mutua relación de pertenencia. Yahwéh ha llamado a Jacob por su nombre<sup>8</sup>; Jacob lleva el nombre del Señor (43:1.7, formando inclusión). El Señor ha *elegido* al pueblo (*Tú eres mi pueblo* -51:16; 43:1) y ha establecido con él una *alianza*. Israel es siervo del Señor (41:8.9; 44:1.2.21; 49:3.6). Yahwéhs el Dios de Israel (41:10.13; *Yo soy tu Dios* -48:17). Por esto, para el Señor, Israel es precioso y lo quiere (43:4). El amor por este pueblo y la fidelidad a la alianza (54:7.8a) desató su acción en favor de Israel. Ahora, en la situación del exilio, será lo mismo, por la misma razón. El pueblo no tiene que temer ni angustiarse, Dios está con él y el futuro depende de Yahwéh (cfr 41:10-12).

Por otra parte, el Señor tiene poder para realizar el futuro: ha triunfado sobre los dioses de sus enemigos y es el *único* (44:6-8); por eso El puede redimir. Los que oprimen a Israel quedan así vencidos y sin nada qué hacer ante Yahwéh y ante el jefe victorioso que él ha suscitado (cfr 41:1-5).

---

7 La creación y formación de Israel como nación se refieren a un hecho histórico real de Dios, el hecho salvador por el cual condujo a Israel a la existencia: la liberación de Egipto, la conducción por el desierto y la entrada en la tierra prometida (Cfr. Westermann, *Isaiah 40-66*, 177).

8 “Las palabras ‘yo te he llamado por tu nombre’ pueden propiamente hacer referencia sólo a una transacción que compromete dos personas y ha sido transferida de este uso -entre dos seres humanos- al dominio de las relaciones de Dios con su pueblo escogido” (Westermann, *C. Isaiah 40-66*, 116). De esta forma, la proclamación de Is. II, dirigida a toda la nación como una unidad, cobra una nota de llamada personal, que sólo fue posible por la audacia del profeta en adaptar el oráculo de salvación destinado a un individuo para hacerlo referir a la nación y su destino. Esto, a su vez, sólo fue posible por la experiencia histórica de la relación personal con él -la era patriarcal. Como antes fue dicho a Abraham: “No temas, Abraham” -Gn. 15:1, ahora, en el momento de la más profunda humillación, se dice a Israel, “No temas, Jacob”. Ahora, como en el momento más terrible de Abraham al ofrecer su hijo en el cual él escuchó su propio nombre, Dios llama a Israel por su nombre (Ib.).

---

## ¿Qué busca con este proceder?

Yahwéh busca calmar la sed de su pueblo, resecaado por el exilio en Babilonia (43:21). Busca crear algo nuevo (43:19).

Al anunciar la redención, por medio del profeta, el Señor busca dar esperanza, desterrar el temor (*yr'*, *phd*) (41:10; 43:1.5; 44:8; 51:12), mantener la fe del pueblo, consolar a Sión, dando respuesta a sus incertidumbres (49:14-21).

El quiere restablecer la *alianza*, no de parte suya, pues Yahwéh es fiel (49:7), e Israel sigue siendo pertenencia suya (su siervo, su elegido -44:2), pero sí de parte del pueblo quien, por la acción novedosa del Señor volverá a El (44:22) y de nuevo exclamará: "Soy del Señor" (44:5); entonces recobrará su identidad, perdida cuando se olvidó de que Yahwéh era su Dios (cfr. 44:5) y trastocó la historia con su pecado: injusticia e idolatría.

La nueva acción del Señor en favor de su pueblo es una recreación y reformación del mismo. El pueblo volverá a su señor y lo volverá a llamar su "amo", en contrapartida al "tú eres mi siervo" de 44:21, restableciendo en su integridad la historia conjunta de Dios con su pueblo y del pueblo con su Dios.

El Señor busca ser reconocido como tal en su acción liberadora. El pueblo lo reconocerá en los sucesos de su historia, al salir de Babilonia y caminar hacia Jerusalén y allí emprender su restauración, haciéndola de nuevo habitable: *entonces sabrás (reconocerás) que yo soy Yahwéh* (49:23), como antiguamente lo habían reconocido en la liberación de Egipto, el paso del mar Rojo<sup>9</sup> y la subsiguiente constitución del pueblo mediante la entrega de la ley en el Sinaí.

El pueblo de Israel recupera el sentido de su existencia: ser la gloria de Yahwéh (43:7). La historia de liberación manifestará quién es Dios y quién es ese pueblo a quien Dios ama. En ella Yahwéh sigue siendo, por esa intervención libertadora, el Dios de Israel, recobrando así el instrumento por el cual él se identifica en la historia. El pueblo, a su vez, es el pueblo de Yahwéh.

La nueva liberación de Israel será motivo de gozo y de alegría (54:1) para el pueblo, quien marchará hacia Sión como en una procesión gozosa, dejando atrás el sufrimiento (51:11). El pueblo gritará jubiloso y alegre (44:23; 48:20; cfr. 52:7-10).

---

<sup>9</sup> Cfr. Ex. 6:7, usando la misma terminología: *reconocer, redimir, hacer salir*; Isaías llama rescatados -*g'wlym*- a los fugitivos de Egipto, haciendo alusión directa al paso por el mar Rojo, 51:10.

---

## 2. La Nueva Evangelización.

El estudio de la raíz *g'l* en Isaías II sugiere varias reflexiones sobre la evangelización <sup>10</sup>. Quiero aquí referirme sólo a algunas de sus características que pueden iluminar nuestro quehacer pastoral en estos tiempos en que la antigua evangelización está llamada a renovarse y a ser una vez más Buena Noticia, portadora de la presencia activa de Dios en nuestro mundo “exilado” en la negación de su propia identidad como efecto de la opresión, la violencia, la marginación y el abandono, tanto de los hermanos como de Dios (abandono de Dios entendido como percepción o explicación que muchos dan a la situación en que vive la mayoría de los habitantes de América Latina).

### 1. ¿Cuál es la Buena Nueva proclamada por Isaías II?

Este anuncia al pueblo la aparición de un heraldo que trae buenas nuevas: ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del heraldo (*mebaššēr*) que anuncia la paz, que trae la buena nueva (*mebaššēr tôb*), que pregona la victoria! Que dice a Sión: ‘Ya reina tu Dios’ (*mlk*). Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Rompan a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela (*nĥm*) a su pueblo, rescata (*g'l*) a Jerusalén (52:7-9).

El contenido del alegre anuncio del mensajero es definido por tres verbos: Reinar, Consolar, Rescatar, todos en perfecto y con el Señor o ‘tu Dios’ como sujeto. La buena nueva consiste entonces en un actuar de Dios en medio de su pueblo como su Rey; con su actuar, el Señor consuela <sup>11</sup> a su pueblo. En la situación del pueblo en el exilio, la especialización o especificidad del actuar salvífico de Dios en medio de Israel se llama “Redimir” o bien “Rescatar” <sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> El conjunto de los capítulos 40-66 ha sido tenido en cuenta por Carlos Mesters (“La Biblia y la NE”), con el mismo objetivo de esclarecer lo que debe ser una “Nueva Evangelización”. Para hablar sobre ella, Mesters se inspira en lo que fue la evangelización de Isaías II, reflejada en los capítulos arriba mencionados, y en la Buena Nueva anunciada por Jesús.

<sup>11</sup> El cometido de Isaías II es consolar a su pueblo por encargo del Señor. Así abre su proclamación (40:1) y lo repite frecuentemente a lo largo de su mensaje (49:13; 51:3; 52:9, 54:11). Anuncia el consuelo del Señor en la acción que emprende: la redención.

<sup>12</sup> Dios continúa su acción creadora y salvadora en el exilio con su nueva intervención: la redención de Israel. Sinónimos de Redimir o Rescatar son Crear y Salvar en Is. II. Estas dos acciones de Yahwéh en favor de su pueblo, que han merecido que sea proclamado como Creador y Salvador de Israel, no se refieren a dos hechos diferentes, sino a uno solo: la liberación de Egipto (cfr. Von Rad, G., *Teología del Antiguo Testamento*, Vol. II, 30

---

Ese es el contenido verbal del anuncio. Pero, cuál es el hecho anunciado a través del mensaje del heraldo? Si nos ahorráramos el llegar hasta este sustrato histórico y factual, la evangelización quedaría reducida a una doctrina para comprender, una lección para memorizar, o un simple objeto de estudio <sup>13</sup>. La buena noticia son *hechos* de Dios en favor de su pueblo. Ese hecho es principalmente la liberación del pueblo de Israel que el Señor está realizando desde dentro de su historia, en forma paciente, lenta, a paso de encarnación.

La *palabra* del anuncio tiene un papel importante: interpretar, desde la fe en el Dios de la historia de Israel, los acontecimientos que están desgranándose y articulándose en esos años finales del exilio (540 a.C. aprox.), a través de los cuales Yahwéh realiza su plan <sup>14</sup>.

De tal suerte que la evangelización tiene un doble contenido: La palabra, por medio de la cual se transmite el mensaje; el hecho o hechos, interpretados por la palabra como acción de Dios. Lo central son los hechos por los que Yahwéh sigue fiel a su pueblo, emprendiendo y realizando una nueva liberación, un nuevo éxodo. La palabra está al servicio de ese acontecer del Señor en la vida de su pueblo.

Una Nueva Evangelización (NE) debe seguir esta misma línea, retomada también por Jesús al anunciar la Buena Noticia de la llegada del Reino en los hechos que él realizaba y en las palabras que comunicaba. Nuestra tarea hoy es penetrar en la historia en curso, en los hechos que se suceden unos a otros sin aparente conexión y, desde la profunda fe en el Dios que actúa en la historia *en favor de los que lo aman* (Rm 8:28), señalarlos e interpretarlos como el actuar reinante de Dios en medio de nuestro pueblo, que indica los caminos auténticos de liberación. La evangelización no puede ser, por lo tanto, un discurso superpuesto a la realidad que vivimos, sino un desentrañar el sentido salvífico-liberador de esos hechos y anunciarlos como tales. Con base en ellos debemos repetir hoy también: *Ya reina tu Dios* (52:7).

## 2. ¿Cuál es el objetivo de la Evangelización?

A través de la acción redentora de Dios, Buena Nueva para el pueblo exilado, éste y todas las naciones llegarán a reconocer a Yahwéh como el autor de tales

---

13 cfr. Mesters, Carlos, "Biblia y Nueva Evangelización" 16.

14 Así el profeta interpreta a Ciro: ungido y suscitado por Yahwéh para llevar adelante la historia; e interpreta el exilio como momento de la ira de Dios para preparar al pueblo con el fin de hacerlo misionero suyo en su acción de redención (cfr. Mesters, C., "Biblia y NE", 14).

---

acontecimientos, como el *salvador* y *Campeón de Jacob* (49:26); el nombre de Yahwéh será de nuevo reconocido en esa historia liberadora de Dios con su pueblo: era *Yo el que actuaba* (52:6).

¿Qué significa el reconocimiento del nombre del Señor? En la práctica era mostrar con su historia que Yahwéh había redimido a Israel, y que, por lo tanto, había retornado a su dueño original <sup>15</sup>. En los nuevos hechos Israel re-descubre a Dios, “su Dios” y se re-descubre como “su siervo, su pueblo”. En otras palabras, Israel re-descubre su identidad, marcada por la elección y formación del pueblo que tiene su origen en su historia fundante: liberación de Egipto, conducción por el desierto y entrada en la tierra prometida.

No es casual que Isaías II identifique a Yahwéh con los nombres de Formador, Creador del pueblo, salvador, Dios de Israel y a éste lo llame “siervo de Yahwéh”. Esta realidad de la elección es la que sigue funcionando en el exilio y se recobrá por la nueva liberación y el nuevo éxodo del país de opresión, donde se encontraban aparentemente abandonados de Dios. La re-identificación del pueblo y de Yahwéh mismo en su historia de liberación como el lugar donde acontece su identidad, es propiamente el objetivo de la evangelización, cuyo contenido específico recoge Deutero Isaías con el término *g'l*.

Tal objetivo sólo se logrará en y a través del cambio que el redescubrimiento del rostro de Dios <sup>16</sup> irá produciendo en el pueblo hasta lograr re-instituirse como un pueblo de hermanos, en una sociedad de solidaridad, especialmente con los más pobres, con los extranjeros y marginados <sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> El verbo *gā'* *al* fue originalmente un término técnico de la legislación familiar. Significa la redención o liberación, por medio de un pago, de un pariente encarcelado por deuda (cfr. Westermann, *Isaiah* 40-66, 116). Aquí el término es usado en sentido teológico, último estadio de desarrollo del mismo. Isaías es el primero en aplicar el término *gō,el* a Yahwéh. Este, en cuanto tal, “no compra un bien extraño, sino que recupera lo que le pertenecía desde siempre -desde Abrahán- Yahwéh hace uso de su antiguo derecho sobre Israel, hace realidad una pretensión que le corresponde, ya que ha creado a ese pueblo, lo ha elegido y es su rey”... ciertamente se mantiene en vigor un aspecto importante del verbo *g'l*: el restablecimiento liberador de la situación original (Cfr. Jennil-Westermann *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, I, Cristiandad, Madrid, 1978, 560s.. Para ver el desarrollo del término ver Ib. 549s).

<sup>16</sup> Cfr. Mesters, C. *La Misión...*, 54-59.

<sup>17</sup> Este proyecto se inspira en el pasado de Israel, cuando la fe en Yahwéh se encarnó por vez primera: se trata de la época inicial de las doce tribus. Renace, entonces, la voluntad de construir ese tipo de sociedad igualitaria (Cfr. Mesters, C., “La Biblia y la NE”, 18).

---

Los hechos que debe señalar la NE quedan así más determinados: son aquellos en los cuales Dios se está mostrando como el auténtico Dios del pueblo, porque éste vive y actúa en forma liberadora, acorde con lo que ve hacer a su Padre Dios, como Jesús: hechos de misericordia (Is 49:13), de perdón (44:22), de liberación de la ideología dominante y engeuecedora que opaca el verdadero rostro de Dios, hechos de justicia y derecho <sup>18</sup>, de solidaridad entre los hermanos. Sólo así el pueblo será auténticamente libre, porque será él mismo y, al mismo tiempo, será la tarjeta de identidad de Dios. Los paganos llegarán también a reconocer a Yahwéh como el Dios de Israel por esos acontecimientos liberadores (49:6).

La evangelización, pues, es el descubrimiento y anuncio de la particular encarnación en el pueblo del modo de actuar de Dios en una determinada situación. Pero no basta señalar los hechos en que el Señor se encarna como Buena Noticia, sino que es necesario unirse a ese torrente del acontecer de Dios, creando nuevos hechos que vayan en esa misma dirección.

Resulta de lo anterior que el criterio máximo de una verdadera evangelización es el testimonio viviente, en las personas, en las comunidades y en el conjunto de la sociedad bajo todos sus aspectos, de manera que se pueda reconocer al verdadero Dios en los acontecimientos. Es el testimonio al Dios de la vida, de la fraternidad, de la justicia y el derecho. Dios debe ser reconocible en nuestra vida ordinaria en todos los niveles.

### *3. ¿Quiénes son los intermediarios de la Evangelización?*

Queda claro en Isaías II que el autor y causa de la redención es el mismo Dios. Pero como desde el inicio, él busca y forma sus agentes (Abraham, Moisés, Jueces, Profetas, etc).

---

<sup>18</sup> En la misma forma que Yahwéh restablece la justicia original al redimir a su pueblo, corresponde también al pueblo establecer el derecho en la tierra, es decir, construir una sociedad con un ordenamiento recto (derecho), que muestre que el pueblo que vive así es siervo del Dios justo y recto (cfr. Is. 42:3-4.6). La evangelización consiste en mostrar el rostro de Dios por dos caminos: a. destruir toda idolatría, todos los falsos dioses de nuestra sociedad: el dinero, el poder, el prestigio, la comodidad; b. construir una sociedad cimentada sobre la justicia y el derecho (cfr. Mesters, C. *La Misión...*, 54s.).

---

Un primer intermediario es Ciro, suscitado por Dios para llevar a cabo la liberación de Babilonia. Es un intermediario coyuntural, inconsciente del alcance de sus acciones. Es la concreción del actuar de Dios a través de la historia. Sin embargo, Ciro por sí solo no puede evangelizar.

Otro intermediario: el profeta. El es el hombre atento al acontecer de Dios en la historia, quien experimenta a Yahwéh, no de brazos cruzados ante el desastre de su pueblo, sino activo, haciendo de su pueblo un siervo fiel, que está siendo objeto de una nueva intervención salvadora de Dios. Esta experiencia de Dios, unida a la experiencia de sufrimiento y dolor de su pueblo y a la infidelidad que lo ha caracterizado durante siglos, hace explotar en él el anuncio redentor y consolador que despierta al pueblo de su letargo y le da nueva luz a sus ojos para ver a su rey que llega con poder. El profeta, en este sentido, es el pedacito de Israel liberado, redimido, que hace visible y prefigura la totalidad del pueblo, cuando escuche, como él, la palabra que Dios le dirige desde los hechos que están sucediendo. Al mismo tiempo, es figura concreta del acontecer de Dios en favor de Israel.

Un tercer intermediario de la redención es el pueblo mismo, a quien Dios le encomienda la misión de llevar a cabo su acción liberadora <sup>19</sup>, es decir, de encarnar la Buena Nueva que el profeta anuncia.

La auténtica evangelización, la hace el pueblo, ese pueblo despreciado, pobre, marginado. En él Dios sucede liberándolo desde los rincones más insignificantes de su existencia. La evangelización brota desde abajo, por una sola razón: porque así actúa Dios (¿no es esto lo que nos enseña Jesús, hecho hombre en el seno de su pueblo pobre, ante quien se retira el rostro?). Y, quién es la Buena Noticia sino Dios mismo actuando? El agente de pastoral tiene que estar atento a esta realidad y debe ser consciente de que si no se solidariza de forma afectiva y efectiva con los pobres (en caso de que no sea un agente nacido del pueblo, aunque es necesario también que éste opte conscientemente por los pobres), su anuncio no pasará de ser un discurso que no tiene asidero ni raíces en la vida de su pueblo y, por lo tanto, no podrá ser verdadero agente de una nueva experiencia de Dios hoy, función central del evangelizador, ya que sólo Dios, de nuevo vivido como actuante y presente en nuestra existencia actual, puede liberar y redimir.

---

<sup>19</sup> Cfr. Mesters, C. *La Misión...*, 29-31.

---

## *Cómo ejercer la misión evangelizadora?*

No me extendo mucho en este aspecto. Baste releer el tercer cántico del siervo (50:4-11) <sup>20</sup>.

El evangelizador debe saber muy bien lo que quiere Dios de su acción y ser totalmente libre e independiente frente a la ideología y poder dominantes. Por otra parte la evangelización se hace aprendiendo a medida que se camina con el pueblo, abierto a Dios, recibéndolo todo de él, dependiendo completamente de él, convirtiéndose así en un hombre auténticamente libre.

El anunciador de la Buena Nueva debe ser una persona de relación personal con Dios, que se renueva constantemente al calor del amor a su Padre que no descansa.

La misión se tornará difícil, comenzarán las persecuciones. Entonces tendrá que resistir y no ceder ante la tentación de responder en la misma forma. Sólo el Señor es su ayuda; no debe confiar en la violencia. El sabe que en un mundo injusto y egoísta, ser diferente y ayudar a serlo, implicará sufrimiento y cruz. Pero no cederá ante esto. La Justicia y el Derecho sólo se implantarán con amor crucificado <sup>21</sup>. La evangelización pasa, pues, por el dolor y sufrimiento, incluso hasta la muerte, testimonio máximo del amor de Dios y de su presencia activa en este mundo.

---

<sup>20</sup> El siervo de Yahwéh es, en primera instancia, Jeremías, que sirvió de inspirador a Isaías II, dados los sufrimientos e injusticias que tuvo que soportar en vida. Pero su intención era presentar la imagen del Siervo a sus contemporáneos del exilio para que en él tuvieran un espejo para comprenderse a sí mismos. Por ello, el siervo de Yahwéh es el pueblo mismo (Is. 49:3), a quien se le ha encomendado la misión de llevar a cabo la acción redentora de Yahwéh (42:6-7; 49:8-10) (Cfr. Mesters *La Misión...*, 16s; 66-68. Para una explicación sobre las diferentes interpretaciones del "Siervo de Yahwéh" ver Alonso Schokel, L. - SICRE, J.L., *Profetas, Comentario I*, Cristiandad, Madrid 2 ed. 1987, 272-275).

<sup>21</sup> Cfr. Mesters, C. *La Misión...*, 64-66.